

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

10 de abril de 2026

Pemex y el fracking



1

México enfrenta vulnerabilidad energética por dependencia del gas natural importado; reabrir fracking y aprender del pasado puede impulsar autosuficiencia y competitividad industrial nacional.

Ahora que la guerra parece haber terminado —o al menos en pausa— distintos países empiezan a sacar conclusiones de lo que esta guerra demostró. Antes de entrar en las implicaciones geopolíticas, vale la pena entender qué lecciones puede derivar México de la crisis en los mercados energéticos. La primera es que no importa dónde se produzca el hidrocarburo: todos están expuestos a la volatilidad de los precios, incluso Estados Unidos, hoy el principal productor de crudo y gas natural del mundo.

Para entender la realidad que enfrentamos debemos abandonar la idea de que somos un país petrolero con superávit de hidrocarburos. No lo somos. La época en que sí lo era quedó atrás. De hecho, hoy importamos una parte sustancial de los energéticos que consumimos y la principal fuente es el gas natural. No es casualidad que ayer la presidenta dedicara buena parte de su mañana a este tema. Desde hace años, diversos expertos advierten que el gas natural es la principal vulnerabilidad de México, un problema que el gobierno anterior ignoró por completo.

México consume 9,000 millones de pies cúbicos diarios de gas natural. De ese total, Pemex apenas produce 2,300; el resto —6,800 millones— se importa casi por completo desde Estados Unidos. Sin embargo, esta dependencia no ha sido solo una vulnerabilidad, también ha sido una ventaja. El acceso al gas más barato del mundo, transportado por la red de gasoductos construida durante la llamada "pesadilla neoliberal", explica en buena medida el dinamismo industrial del norte y el Bajío en la última década. Sin ese energético barato y abundante, el boom manufacturero no hubiera ocurrido.

Gracias a esa infraestructura —que tanto repudió el discurso oficial— México ocupa una posición privilegiada frente a competidores globales que pagan dos, tres o cuatro veces más por el mismo insumo.

Hay razones históricas que explican este déficit. Como explicó ayer el director general de Pemex, hay dos fuentes de gas natural: el asociado, que "sale" junto con el petróleo como subproducto, y el no asociado, que proviene de pozos perforados exclusivamente para gas. En el caso del gas asociado, México quema gran parte del que aún se produce en la Sonda de Campeche. La infraestructura para capturarlo nunca se construyó y hoy no sería rentable hacerlo porque esos pozos están en decadencia. En algún momento se contempló desarrollar yacimientos marinos de gas como Lakach, pero los números no dan.

La verdadera tragedia está en el gas no asociado. Texas es el principal productor de gas natural en Estados Unidos y, como es obvio, los yacimientos no respetan fronteras. México posee enormes reservas y potencial en el norte. En ese sentido, es positivo que el anuncio de ayer haya reabierto la puerta al fracking, pues todo ese gas texano viene de las lutitas explotadas mediante perforación horizontal y fracturación hidráulica.

Pero las características de una explotación exitosa de este tipo de yacimientos —muchos pozos pequeños, caída en la producción acelerada y una cadena de suministro eficiente— es una labor que Pemex no puede hacer. Estos yacimientos suelen ser explotados por empresas independientes "pequeñas" y especializadas que optimizan cada etapa del proceso. Pemex ya intentó algo similar en Chicontepec y el resultado fue un fracaso muy costoso.

Es positivo que el gobierno empiece a abandonar algunos de los dogmas del sexenio anterior. Pero ojalá también aprenda de las lecciones del pasado y cree las condiciones para que México pueda ser autosuficiente, e incluso una potencia, en gas natural. El Economista

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

10 de abril de 2026

2

Sheinbaum responde a críticas por uso del fracking "Hay nuevas técnicas y tecnologías", dice

El gobierno mexicano buscará explotar el gas natural a través de la fractura hidráulica, un método que ha sido cuestionado por organizaciones ambientalistas, para reducir su dependencia de las importaciones de Estados Unidos.

La presidenta de México, **Claudia Sheinbaum**, admitió este jueves su cambio de postura respecto a la técnica de fracturación hidráulica o "fracking", utilizada para extraer hidrocarburos del subsuelo, argumentando que hay nuevas tecnologías que son menos dañinas para el medio ambiente y porque su uso podría ayudar a incrementar la producción local de gas y reducir la dependencia de las ingentes importaciones desde Estados Unidos.

La primera mandataria y su predecesor, **Andrés Manuel López Obrador**, fustigaron en el pasado el uso de esa técnica que Pemex ha usado por décadas, especialmente en los estados Veracruz y Tamaulipas, y cuyo nuevo impulso fue trazado desde el año pasado en un plan a 10 años para la petrolera estatal que lo definió como el desarrollo de plays no convencionales y que denominó de "geología compleja", evitando usar la palabra "fracking".

"Toda mi vida (...) si yo hablé en contra del **fracking tradicional**, pues cómo vamos a ir al fracking tradicional nosotros. Ese no. Son nuevas tecnologías de explotación, con menores impactos ambientales, que nos abren la posibilidad de utilizar ese gas", argumentó Sheinbaum este jueves al ser consultada si se busca la soberanía energética a cualquier costo para el país.

"Hay que estar abiertos a estas nuevas tecnologías para fortalecer la soberanía nacional", dijo argumentando que las nuevas técnicas "nos abren la posibilidad de que el agua sea reciclada, de que no se usen estos químicos tan potentes que son difíciles de reciclar".

En la víspera, el Gobierno anunció que en un esfuerzo para avanzar en la **soberanía energética** y reducir las altas importaciones de gas natural, buscaría aprovechar las reservas en el país y que en dos meses se tendrían las opiniones y recomendaciones de expertos sobre las mejores prácticas sustentables. En sus discursos, durante la conferencia de prensa de la presidenta, los funcionarios evitaron usar la palabra fracking.

La técnica ha sido criticada por ambientalistas por el riesgo en el uso y la contaminación del agua, aunque el gobierno mexicano ha dicho que ahora existen nuevas tecnologías menos contaminantes.

La administración de Sheinbaum explicó que el 75% del gas que consume México para la generación de energía eléctrica es de importación, principalmente de Estados Unidos, por lo que el país vive en la incertidumbre por el suministro ante condiciones climáticas cambiantes y conflictos armados como el de Irán.

"En este mundo en el que vivimos, México debe garantizar su soberanía y una parte fundamental es la soberanía energética", dijo Sheinbaum la mañana de este jueves en su habitual conferencia mañanera.

La decisión de su gobierno rompe con la prohibición a esta práctica que se había impulsado en el gobierno de AMLO (2018-2024).

México tiene amplios yacimientos de gas no convencional, ubicados principalmente en el norte del país. **Pemex** dijo el miércoles que hay un potencial de 141 billones de pies cúbicos. Estima un potencial de unos 64,000 millones de barriles de petróleo crudo equivalente (pce) principalmente en las cuencas Tampico-Misantla, Sabinas-Burro Picachos y Burgos.

Sheinbaum Prado señaló este jueves que su apoyo a esta práctica obedece a que hay "nuevas tecnologías" que no contaminan tanto como el "fracking" tradicional.

"Hay nuevas técnicas, nuevas tecnologías, que nos abren la posibilidad de que el agua sea reciclada que no se usen químicos potentes", dijo.

"Toda mi vida (...) si yo hablé en contra del **fracking tradicional**, pues cómo vamos a ir al fracking tradicional nosotros. Ese no. Son nuevas tecnologías de explotación, con menores impactos ambientales, que nos abren la posibilidad de utilizar ese gas", argumentó Sheinbaum este jueves al ser consultada si se busca la soberanía energética a cualquier costo para el país.

"Hay que estar abiertos a estas nuevas tecnologías para fortalecer la soberanía nacional", dijo argumentando que las nuevas técnicas "nos abren la posibilidad de que el agua sea reciclada, de que no se usen estos químicos tan potentes que son difíciles de reciclar".

En la víspera, el Gobierno anunció que en un esfuerzo para avanzar en la **soberanía energética** y reducir las altas importaciones de gas natural, buscaría aprovechar las reservas en el país y que en dos meses se tendrían las opiniones y recomendaciones de expertos sobre las mejores prácticas sustentables. En sus discursos, durante la conferencia de prensa de la presidenta, los funcionarios evitaron usar la palabra fracking.

La técnica ha sido criticada por ambientalistas por el riesgo en el uso y la contaminación del agua, aunque el gobierno mexicano ha dicho que ahora existen nuevas tecnologías menos contaminantes. La administración de Sheinbaum explicó que el 75% del gas que consume México para la generación de energía eléctrica es de importación, principalmente de Estados Unidos, por lo que el país vive en la incertidumbre por el suministro ante condiciones climáticas cambiantes y conflictos armados como el de Irán. El Economista

10 de abril de 2026



3

Estrategia de gas natural de la 4T requerirá participación privada: expertos

La transferencia de tecnología desde otras regiones donde los particulares han sido exitosos en la explotación de estos yacimientos será crucial, advierten.

La necesidad de explotar los yacimientos con recursos no convencionales, atrapados en rocas lutíferas o areniscas de baja permeabilidad, es cada vez más urgente si se quiere alcanzar la deseada soberanía sobre todo del gas natural, consideraron expertos para quienes será indispensable la aportación de empresas privadas con conocimiento de estas geologías en otros países y recursos que le hacen falta al Estado mexicano.

Carlos Flores, especialista en energía de la Egade Business School, explicó que México lleva años con una tendencia a la baja en extracción de gas, por lo que revertirla hacia 2027 como se planteó el miércoles en Palacio Nacional requeriría un salto simultáneo en inversión, ejecución y gestión de proyectos que hoy no se observa.

“Haría falta acelerar exploración y desarrollo (convencional y no convencional), resolver cuellos de botella en recolección, procesamiento y transporte, y, crucialmente, incorporar tecnología y capital que Pemex por sí solo difícilmente puede aportar”, dijo, “la participación de privados no es opcional sino prácticamente indispensable si se quiere cerrar la brecha en plazos creíbles”.

El experto detalló que el gas shale (de lutitas) en Estados Unidos transformó la oferta del hidrocarburo con economías de escala, costos marginales bajos y rápida capacidad de respuesta, pero en México, su desarrollo quedó bloqueado en la práctica durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, convirtiéndose en una oportunidad perdida para reducir la dependencia de importaciones.

Sin embargo, consideró que tanto los volúmenes como el calendario anunciado (con arranques hacia 2027) carecen de sustento técnico visible sin un giro en política pública que habilite los no convencionales, certidumbre regulatoria y asociaciones.

“El anuncio es positivo en intención: reconoce la centralidad del gas para el sistema eléctrico y la industria; pero sin cambios de fondo en reglas e incentivos, corre el riesgo de quedarse en meta declarativa más que en capacidad material”, aseguró.

A su vez, Walter Julián Ángel Jiménez, secretario de Desarrollo Energético de Tamaulipas, explicó que la transferencia de tecnología como la que se ha utilizado para intensificar las actividades de explotación de recursos shale en Estados Unidos y en la región de Vaca Muerta en Argentina será de gran utilidad para los trabajos que se pretenden realizar luego del anuncio de la presidenta Claudia Sheinbaum en que se busca concluir con la dependencia del país al gas natural importado por ducto desde el norte.

Por ello consideró que se tomará la experiencia de los contratos de inversión mixta que hasta el momento ha desarrollado Petróleos Mexicanos (Pemex) para transitar hacia formatos más sofisticados de participación privada en sociedad con la petrolera del Estado.

“Sí veo la ejecución de desarrollos mixtos entre Pemex y múltiples empresas que ya tienen experiencia en el área, pero también veo que Pemex ahora mismo evalúa los resultados de sus recientes procesos de contratos mixtos y busca perfeccionarlos con esquemas que convengan a las empresas en lo que se refiere a la participación porcentual, pero sobre todo al Estado mexicano”, aseguró.

En cuanto a la estrategia presentada por el Ejecutivo consideró que es altamente factible su ejecución en regiones como Tamaulipas donde ya hay desarrollos, asignaciones y contratos en operación, además de muchas áreas no convencionales con trabajos de exploración avanzada donde será posible acelerar la explotación de estos recursos si existe una regulación sólida en materia ambiental y de carácter social. El Economista

10 de abril de 2026



4

Fracking ¿a la vista en México?

México apostará a la estigmatizada técnica del fracking para la extracción de gas natural.

El gobierno de Claudia Sheinbaum está por dar un giro de 360 grados a la política en la materia que siguió su antecesor, el presidente Andrés Manuel López Obrador.

En el sexenio lopezobradorista incluso se presentó una iniciativa que al final no prosperó para prohibir el uso del fracking.

Aunque la técnica sí se utilizó, como se ha hecho durante muchos años en el país, se hizo de manera soterrada y limitada.

A poco más de un año de iniciado el presente sexenio, se anuncia un plan para la producción de gas natural y reducir la dependencia del país en la importación de ese insumo energético estratégico – reconoce– el gobierno, para la soberanía del país.

El objetivo es reducir la dependencia de las importaciones de gas natural de Estados Unidos que representan el 75% del total del consumo del país.

En un par de meses se tendrán las opiniones y recomendaciones de un Comité Técnico de especialistas sobre las mejores prácticas sustentables para la explotación de las reservas de gas natural del país.

Así lo anunció la secretaria de Energía, Luz Elena González, quien reveló que del consumo total por 9,000 millones de pies cúbicos diarios de gas natural, México importa 6,800 pies cúbicos diarios de gas natural.

De esta última cantidad 80% proviene de Texas y 20% de California.

El resto de la demanda nacional 2.3 miles de millones de pies cúbicos diarios de gas natural, los produce Pemex.

El gas natural de importación que se consume en México ingresa al territorio nacional, a través de 22 puntos, 5 de ellos concentran el 69% del ingreso de gas natural importado: Camargo, Matamoros, Ojinaga, San Isidro y Los Algodones.

El diagnóstico del gobierno señala que tal dependencia tiene implicaciones para la soberanía energética.

Variaciones internacionales del precio, vulnerabilidad ante eventos climáticos; vulnerabilidad ante conflictos internacionales; limitaciones al desarrollo regional; incertidumbre en la garantía de suministro y dependencia de decisiones extranjeras.

Revolución del fracking en EU

El fracking o fracturación hidráulica para extraer gas natural, es precisamente la técnica que hizo posible la “revolución del shale” en Estados Unidos y lo convirtió en el líder mundial en producción de gas natural.

El fracking le permitió a EU acceder económicamente a enormes recursos de gas atrapados en formaciones de lutitas (shale) y rocas paretadas (tigh gas), que antes se consideraban no rentables

¿Del estigma al pragmatismo?

Desde hace tiempo, ya se venía deslizando esa intención, entre líneas discursivas oficiales, emitidas por la propia presidenta Sheinbaum hasta la secretaria de Energía Luz Elena González y el director de Pemex, Víctor Rodríguez.

Ahora, ya se anuncia de manera abierta, en el contexto de la crisis en Medio Oriente, que alertó al mundo entero, frente a la posibilidad de una crisis de suministro energético

Aunque desde hace muchos años ya estaba sobre diagnosticada la verdadera vulnerabilidad energética de México respecto del abasto de gas natural.

Es la dependencia del gas natural proveniente de Estados Unidos, lo que representa el verdadero riesgo para la soberanía energética del país y no el petróleo, advertían desde hace años, expertos y funcionarios gubernamentales en sexenios previos a los gobiernos auto calificados como la cuarta transformación.

La estigmatización de la técnica del fracking también tiene una larga historia en México, pero se acentuó de manera clara y marcada, en el sexenio lopezobradorista.

El viraje del gobierno para aprovechar el fracking es una buena noticia.

Sin embargo, hay dudas sobre las posibilidades de que el plan se realice exitosamente.

El analista de energía, cofundador y Head of New Ventures en Welligence Energy Analytics, Pablo Medina afirma que atraer petroleras top va a costar muchísimo porque México ya no se percibe como en el año 2015.

Y advierte que la gran pregunta no es si se permitirá o no el fracking en México, sino quién lo hará. Señala que si lo hace Pemex es equivalente a un fracaso garantizado y los inversionistas privados requieren términos legales, operativos y fiscales que no existen.

Recuerda que en el 2013 fue imposible lograrlo con un gobierno pro-apertura.

Hasta ahí, la opinión del especialista.

Lo cierto es que muy probablemente, el gobierno mexicano buscará atraer inversiones a través de los incipientes esquemas de inversión mixta. Está por verse qué tanto apetito despiertan para la realización del fracking que depende de derechos de vía, superar las regulaciones técnicas y ambientales, además de los problemas de inseguridad en el país.

Al tiempo. El Economista

10 de abril de 2026

5

AMLO prometió soberanía; dejó dependencia. Sheinbaum busca reducirla

El 75% del gas natural que consume México es importado. De ese total, el 80% proviene de un solo lugar: Texas, y el 20% restante, de California. Pese a que nuestros gobiernos llevan años proclamando la soberanía energética del país, esos mismos gobiernos promovieron una dependencia que hoy lo deja a merced de las tormentas invernales en el Golfo de México, de las decisiones regulatorias en Washington y de los conflictos en el Medio Oriente, como el que hemos visto durante los últimos 40 días y que hoy está en pausa debido a una tregua frágil e insegura. Una muestra: debido al encarecimiento de las gasolinas que México importa, la presidenta Claudia Sheinbaum tuvo que reducir el IEPS para mantener la Magna en 24 pesos. Medida comprensible, insuficiente y muy costosa para el erario.

Andrés Manuel López Obrador recibió en 2018 un país con una dependencia del gas extranjero de 64% y la dejó en 75%. Durante su sexenio, la producción nacional de Pemex para consumo cayó de 2.7 a apenas 2.3 millones de pies cúbicos diarios (MMpcd), mientras que la demanda eléctrica —que él mismo impulsó con su apuesta por la CFE— creció de 7.6 a 9.1 MMpcd. La brecha resultante se llenó, sistemáticamente, con gas estadounidense. Debido a su ignorancia tecnológica e ideología arcaica, AMLO cerró la puerta a nuevas tecnologías de extracción, permitió que problemas operativos se volvieran crónicos, como la contaminación por nitrógeno en Cantarell y prometió independencia mientras aumentaba la dependencia. La producción de crudo de Pemex cayó de 1.7 a 1.4 millones de barriles diarios: el nivel más bajo en décadas. Es el legado más costoso que Claudia Sheinbaum heredó.

Pero la presidenta, científica y pragmática, entiende la situación. En la conferencia mañanera de ayer, anunció dos metas por alcanzar.

La primera, la creación de un comité científico para evaluar en dos meses la explotación de gas en lutitas —shale—, reconoce lo que AMLO se negó a ver: que no hay soberanía posible ignorando los 141,494 miles de millones de pies cúbicos que yacen en los campos no convencionales del norte y el noreste del país. El gobierno propone usar agua no potable en el proceso de fracturación, la reutilización de fluidos de hasta el 80% y una hoja de ruta que proyecta más de 5,100 MMpcd para 2030 —más del doble de lo que hoy se produce. Es tarde, pero es mejor que seguir negando la realidad.

La otra meta es la diversificación eléctrica. Elevar la participación de los renovables en la generación del 24% al 38% para 2030 no es solo una meta ambiental, sino la única forma real de reducir la quema de gas en las turbinas de la CFE y de empezar a disminuir gradualmente la dependencia de Texas y California. El sector eléctrico consume hoy más de la mitad del gas natural del país y, mientras eso no cambie, cada conflicto en el Golfo Pérsico seguirá siendo una amenaza directa para la economía mexicana.

La verdadera soberanía se construye con inversión, tecnología y una lectura honesta de los datos. El camino que traza la presidenta es, por primera vez en años, el correcto. Pasar de 2,300 a más de 5,100 MMpcd en cuatro años y elevar las renovables del 24% al 38% son objetivos ambiciosos, aunque la historia de Pemex y la CFE no invite precisamente al optimismo. El Economista



10 de abril de 2026

6

Gobierno busca activar producción de gas shale en el 2028

Proceso considerará la opinión de consejo de expertos para minimizar los riesgos ambientales; producción es clave para reducir la dependencia de las importaciones.

El gobierno federal reconoció que el gas natural se ha convertido en un elemento estratégico para el desarrollo del país, aunque actualmente México depende en gran medida de importaciones, principalmente provenientes de Estados Unidos, por lo que se presentó una estrategia energética centrada en aumentar 2.5 veces la producción nacional del hidrocarburo al 2030, llegando a 5,871 millones de pies cúbicos diarios de los cuales el 20% provendrá de yacimientos de geología compleja que serán explotados con la técnica de fractura hidráulica o “fracking”.

Según las previsiones presentadas este miércoles por el gobierno de México, la producción de gas natural de estos yacimientos (shale) iniciaría en el 2028, con unos 280 millones de pies cúbicos diarios. Esto representa un giro respecto de la posición del gobierno del expresidente Andrés Manuel López Obrador, quien al asumir la presidencia en el 2018 rechazó retomar los planes de explotación que tenía el gobierno precedente.

La secretaria de Energía, Luz Elena González Escobar, explicó este miércoles que México consume actualmente 9,100 millones de pies cúbicos diarios de gas natural, de los cuales sólo 2,300 millones son producidos por Pemex, mientras que el 75% restante proviene del extranjero. Esta dependencia, advirtió, genera vulnerabilidades ante fluctuaciones de precios, conflictos internacionales o contingencias climáticas.

“El gas natural es un combustible fundamental para el crecimiento del país”, señaló González Escobar, al destacar su uso en la generación eléctrica, la industria y los hogares, así como su menor impacto ambiental en comparación con otros combustibles fósiles.

Para dicho contexto, el gobierno federal proyectó que la demanda de gas natural aumente cerca de 30%, llegando a 10,800 millones de pies cúbicos por día hacia el final del sexenio.

El director general de Petróleos Mexicanos, Víctor Rodríguez Padilla, subrayó que México cuenta con amplios recursos de gas natural que no han sido plenamente aprovechados. Detalló que existen reservas tanto convencionales como no convencionales, estas últimas con un potencial significativamente mayor.

Según estimaciones de la empresa paraestatal, su producción de gas natural pasará de 2,300 millones de pies cúbicos diarios a más de 4,049 millones de pies cúbicos únicamente en la línea base con las actividades que se llevan a cabo hoy en día.

Pero de manera adicional se pretende añadir un volumen de 663 millones de pies cúbicos a esta extracción al 2030 sólo de yacimientos convencionales; sin embargo, una de las grandes apuestas del actual gobierno será la activación de los yacimientos no convencionales o de geología compleja, en los que se prohibió la actividad de fracking durante todo el sexenio del expresidente Andrés Manuel López Obrador y que para el 2030 estarían añadiendo 1,159 millones de pies cúbicos a la extracción nacional.

El titular de Pemex planteó metas mucho más ambiciosas para los años siguientes, ya que según mostró, se pretende llegar a 8,310 millones de pies cúbicos en 2035, de los cuales, 38.4%, que son 3,196 millones de pies cúbicos, provendrían del fracking y 960 millones de pies cúbicos de nuevos desarrollos convencionales, además de una línea base de seguimiento a las actividades actuales con una aportación de 4,154 millones de pies cúbicos para la producción nacional de gas.

No obstante, el desarrollo de estos recursos, particularmente los no convencionales, implica desafíos ambientales que deberán ser atendidos mediante tecnologías más limpias, monitoreo constante y el uso eficiente del agua, indicó el funcionario.

La presidenta de México, Claudia Sheinbaum, destacó que todos los países requieren energía para su desarrollo, pero subrayó la importancia de transitar hacia un modelo que combine soberanía energética con sustentabilidad ambiental.

Explicó que, aunque México ha avanzado en la producción de combustibles como gasolinas y diésel, el gas natural sigue siendo el principal punto de dependencia externa. “Si no hacemos nada, cada vez vamos a importar más”, advirtió.

Además, como respuesta, el gobierno federal plantea tres ejes: eficiencia energética, expansión de energías renovables y fortalecimiento de la producción nacional de gas. En particular, se busca incrementar la generación eléctrica a partir de fuentes limpias del 24% actual al 38% hacia 2030.

NOTICIAS Y ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA ENERGÉTICA

10 de abril de 2026



7

Sin embargo, la mandataria reconoció que el gas natural seguirá siendo necesario como fuente base para la generación eléctrica y la actividad industrial, por lo que se analiza la explotación de yacimientos no convencionales bajo criterios estrictos de sustentabilidad.

“Si se va a hacer explotación de gas no convencional, tiene que ser de una manera sustentable, que los impactos ambientales se reduzcan al máximo”, afirmó.

Creación de Comité de Especialistas

El titular de Pemex informó que se creará un Comité de especialistas con el objetivo de garantizar que la eventual explotación del gas natural —especialmente mediante técnicas como el fracturamiento hidráulico— se realice con criterios de sostenibilidad, minimizando impactos ambientales y protegiendo recursos como los mantos acuíferos.

Detalló que este comité estará integrado por científicos de distintas áreas técnicas, como manejo del agua, geología, explotación sustentable de hidrocarburos y tratamiento de residuos.

Su función será emitir recomendaciones y análisis sobre cómo llevar a cabo estos proyectos de manera responsable. Se espera que en dos meses se presenten recomendaciones concretas.

Desafíos en la explotación de recursos shale

El gobierno mexicano vislumbra tres retos para un aprovechamiento sustentable de los hidrocarburos no convencionales del país. Para cada uno, plantea soluciones focalizadas:

1. Impacto en el uso de suelo y disposición de recursos.

Soluciones:

Menor uso de suelo con pozos en una misma ubicación.

Uso responsable de insumos, como arena local, reutilización de fluidos y químicos biodegradables.

Gestión de residuos a través de sistemas cerrados con equipos modulares e incineración.

2. Cero riesgo de contaminación de acuíferos

Soluciones:

Protección de mantos acuíferos utilizando materiales mejorados.

Monitoreo continuo con sensores en pozos y supervisión de acuíferos.

3. Cuidado de recursos hídricos

Soluciones:

Uso de agua no potable (agua salada de acuíferos profundos e industriales).

Reutilización de agua con sistemas de tratamiento para reusar hasta el 80 por ciento.

No convencionales, el potencial mexicano bajo tierra

Petróleos Mexicanos (Pemex) planteó un escenario de recursos prospectos por 141,494 miles de millones de pies cúbicos de gas en las Cuencas del Norte del país, mismos que prácticamente duplicarían a los 83,138 miles de millones de pies cúbicos convencionales por explotarse. Esto resulta conservador si se toman en cuenta los cálculos internacionales respecto a la continuidad de yacimientos que han sido altamente efectivos en Estados Unidos, pero sirve de base para que el gobierno federal busque implementar una estrategia de producción de gas natural con la que se logre la independencia al gas importado desde Estados Unidos.

Y es que el Departamento de Energía de Estados Unidos ha reiterado desde hace más de una década que los recursos prospectivos de gas shale en México son de 681 billones de pies cúbicos, 158 veces más que las reservas totales de gas seco que publicó Pemex en su último reporte del 2024, en que estimó 4.291 billones de pies cúbicos del hidrocarburo.

De cualquier forma, en Palacio Nacional la estatal petrolera presentó este miércoles su aproximación de lo posiblemente extraíble: 53,848 miles de millones de pies cúbicos en la cuenca de Burgos; 66,963 unidades en Sabinas Burro-Picachos, y 20,683 miles de millones de pies cúbicos en Tampico-Misantla. El Economista